

Identidad artificial

Matias Andrés Nobelasco Moreno

Universidad de la República, Uruguay

Palabras clave: Identidad, Retrato, Artificial, Píxel

Un retrato hecho con IA (inteligencia artificial) se crea mediante algoritmos de aprendizaje automáticos a partir de textos en un lenguaje natural. Generalmente esos textos son escritos de manera mecánica, con el golpe de los dedos contra un teclado de plástico. Resultando así, luego de un proceso, en la creación de una imagen virtual, ajena a la realidad aunque semejante. Dicha imagen digital es una construcción (así como la identidad) manipulable a voluntad desde un teclado de computadora o dispositivo electrónico (teclado virtual). Para este retrato lo manipulado fue la propia herramienta (keyboards), la cual fue deconstruida, utilizando así plásticamente su materialidad, transmutando el píxel en la imagen virtual por el píxel (las teclas) en la imagen analógica.

El tamaño del píxel o su cantidad, se asocian a la calidad de la imagen, siendo el megapíxel la medida universal para dimensionar la extensión de una fotografía. Cuantos más megapíxeles, más datos hay para procesar y generar una imagen mayor. Esto se pone en evidencia al hacer zoom y percatar detalles que se logran mediante la fotografía digital. Por otra parte, cuando se desea ocultar la identidad o generar anonimato, se diluye todo detalle o referencia. Una de las técnicas más comúnmente utilizadas es la de pixelación, que consiste en bajar la resolución de la imagen de forma deliberada. La precariedad es una forma de censura. Cuanto más grande el píxel más “cifrada” es la información, lo que equivale a decir que es menos visible, se pierde detalle. Lo curioso es que vista de lejos, la imagen pixelada funciona aunque no tenga mucha definición. Es una cuestión óptica.

Identidad Artificial es un proyecto que cuenta con una obra física que invita a la reflexión sobre la identidad, la inteligencia artificial, la construcción de la imagen propia mediante avatares, el anonimato y la censura. En el proceso la fotografía original pasó por varias fases: de la toma digital al plástico donde está impresa, de allí a la pantalla donde la pixelé, reimprimí en papel como referencia, para que luego un conjunto de plásticos volvieran a formarla, y su viaje no termina. Pues la foto/cuadro/mosaico o como se identifique, terminó como perfil de redes sociales de diversos entusiastas que se la apropiaron.

¿Cuál es la distancia óptima para identificar a una persona? ¿Cuántos píxeles necesita un algoritmo de reconocimiento facial para identificar a alguien? ¿A cuántos píxeles estoy de ser otra persona? ¿Me identifico con la foto de mi cédula de identidad? ¿Me reconozco en ese retrato fotográfico? ¿Qué tan pixelada debe estar mi foto para considerarla un retrato no representativo? ¿En algún momento dejo de ser yo en la foto? ¿Siempre fui yo? ¿Acaso soy anónimo? ¿Y la sociedad toda?

Si mi identidad visual es un misterio a construir: ¿quién la construye? Si la imagen es un simple artificio ¿qué truco me identifica?

Estas son preguntas que surgieron respecto a mi propia imagen, mi identidad visual, la artificialidad que conlleva y sobre mi relación con ellas.

Reflexiones de Asamblea

Al participar de las Asambleas del SIPACV surgieron otras preguntas e inquietudes que resonaron en mi investigación.

Al preguntarnos: ¿Cuál es la primer imagen colectiva de mi investigación?, lo primero que pensé fue que al tener solamente una imagen, un autorretrato, no había lugar para encontrar esa imagen colectiva que se buscaba. Luego, al reflexionar llegué a la conclusión que mi retrato –que ya no es mío dado su carácter anónimo– al no representar a nadie en particular, termina por representar a todos/as.

Es la propia estética del píxel que permite y fomenta esa apropiación. Asimismo la familiaridad que tenemos como usuarios de teclados de computadora, hace que nos identifiquemos con el retrato presentado. Como dijo una asambleísta: las teclas son lo último que tocan nuestros dedos antes de ir a dormir. Un retrato colectivo es aquel apropiado por la colectividad, ya sea que se trate de una individualidad o un grupo de personas. Lo colectivo es el uso.

En las asambleas la autoría pasa a ser colectiva, por ello convenimos en presentar una maní-fiesta, la celebración de un manifiesto hecho mediante la metodología del “cadáver exquisito”. Cuya autopsia autoral sería considerada una profanación a su identidad colectiva. La imposibilidad de rastrear quién escribió qué se convierte en un gesto político y simbólico. No hay propiedad individual sobre el texto, sino una identidad común que surge de la suma y mezcla de diversas personas con diversas investigaciones sobre arte y cultura visual.

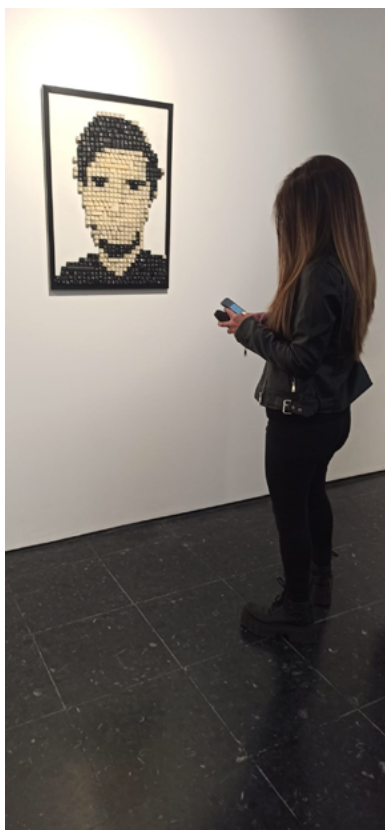
Identidad y herencia

En cuanto a la identidad, la asamblea me invitó a:

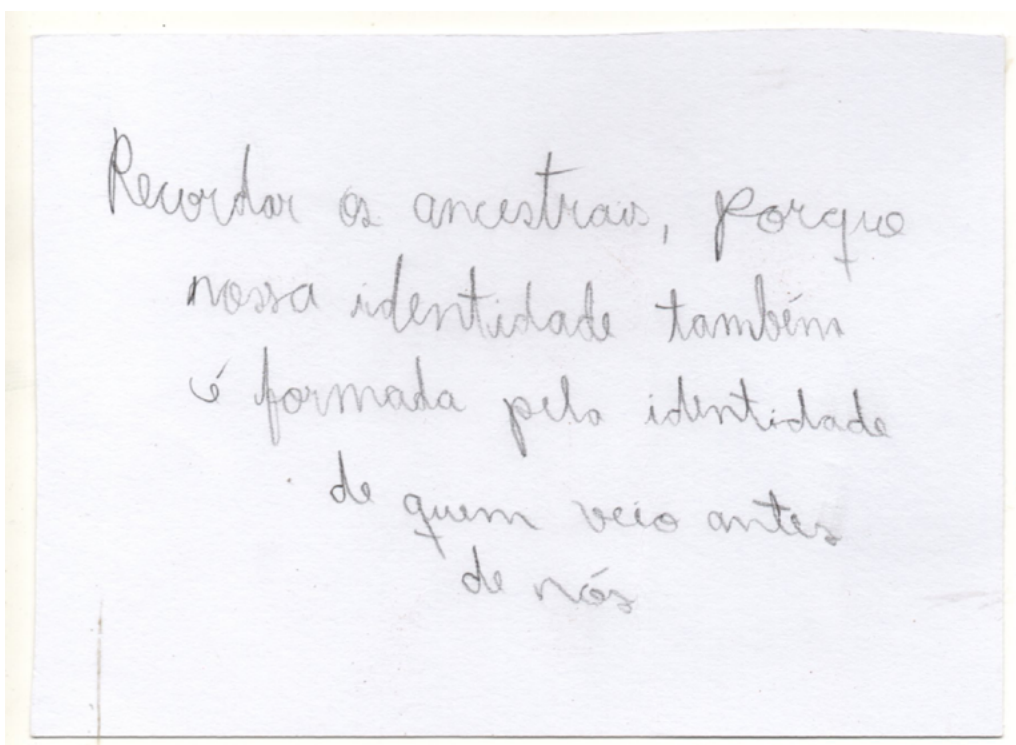
“Recordar a nuestros ancestros, porque nuestra identidad también está formada por la identidad de quienes nos precedieron”. Así como (re)construí el retrato colocando teclas, uno no crea de la nada, algo debe existir previamente, un concepto o una materialidad. Con la identidad pasa igual, existen rasgos que son heredados, y vincular la identidad con los ancestros lleva a plantearse aquellas afirmaciones del tipo tiene la nariz del abuelo, los ojos del tío, la sonrisa de la madre. Entonces en un mundo virtual, donde abundan los filtros, corren las modas y se generan imágenes con inteligencia artificial, me pregunto ¿qué me hace singular? ¿cómo me distingo del resto? y ¿cómo me distingue el resto? ¿influye en mi perspectiva la mirada ajena? ¿acaso mis antepasados también se lo preguntaban?

En las asambleas mis preguntas fueron respondidas con más preguntas, incluso con silencio o con palabras que no le encontraba traducción. En el retrato hay ciertos guiños en su armado, más allá de que un ojo esté compuesto por las teclas fin y NO, y el otro ojo con las teclas inicio y SI. De lo que hablo es de la frente, compuesta por una barra espaciadora. Hay que ser de mente abierta, dejar espacio para la mirada crítica colectiva.





Exposición: 51 Premio
Montevideo de Artes
Visuales, SUBTE (2023)



Matias Nobelasco

Fotógrafo, artista y diseñador gráfico. Es Licenciado en Artes (opción Fotografía) en Bellas Artes (Universidad de la República) y estudiante de Diseño Gráfico en la Facultad de Artes (UdelaR). Trabaja como ayudante en proyecto de Facultad de Artes: I+D Site-specific: producción de intervenciones colaborativas y mediación pública desde la investigación basada en artes.

Expuso en colectivo fotografías en el Centro de Fotografía (Montevideo 2011) y en Festivales Internacionales de fotografía: San José Foto (Uruguay, 2023), Valparaíso (Chile, 2023). Seleccionado en el 51 Premio Montevideo de Arte Contemporáneo (2024) y Finalista en el Premio de Fotografía Jeanne Mandello 2024 (Montevideo).